

CAMBIOS RECIENTES EN LA POBLACIÓN HISPANA RESIDENTE EN ESTADOS UNIDOS

POST SCRIPTUM*

PAZ TRIGUEROS LEGARRETA**

De acuerdo con el *Censo de Población de 2020* de Estados Unidos, el crecimiento de los hispanos entre 2010 y 2020 constituyó el 51% del crecimiento total del país; el de los asiáticos fue de 23%; y el de los negros, de 10%; mientras que los blancos no hispanos no mostraron ningún crecimiento en esa década (Krogstad y Bustamante, 2021).

Un rasgo que ya se ha venido observando es la importancia de los nacimientos en el crecimiento de la población hispana en Estados Unidos tendencia que se aceleró en esta década debido a la reducción de la migración. De 2010 a 2019, 9.3 millones de bebés hispanos nacieron en ese país. En cambio, fueron solo, 3.5 millones de latinos los que llegaron en ese periodo. Krogstad y Bustamante (2021) hacen hincapié en el giro que esto supone, ya que en las décadas de 1980 y 1990, la inmigración era la que motivaba el crecimiento demográfico de ese grupo poblacional.

Llama la atención que muchos de los inmigrantes recientes han dejado los destinos tradicionales (Arizona, California, Colorado, Florida, Illinois, Nueva Jersey, Nuevo México, Nueva York y Texas) que en el *Censo de 2010* eran el lugar de residencia del 86% de los latinos en ese país. En 2020 solo representaron el 73%. En cambio, aumentaron su presencia en Georgia, Carolina del Norte, Washington y Pennsylvania. En Dakota del Norte encontramos el crecimiento más grande (148%) (Passel et al., 2022).

El condado de Los Ángeles sigue siendo el que reúne el mayor número de hispanos, ya que registró más de 4.8 millones, cantidad mayor que la

* Post scriptum al capítulo “La categoría de *hispanics* en Estados Unidos. Surgimiento, diversificación y evolución: el papel de los mexicanos” (Trigueros, 2019).

** Departamento de Sociología de la UAM-Azcapotzalco.

que registran casi todos los estados (con excepción de California, Texas y Florida); y constituyen casi la mitad de la población total del condado (Passel et al., 2022).

INMIGRACIÓN

Durante la pandemia del coronavirus,¹ el presidente Trump adoptó una serie de medidas para evitar la entrada de migrantes, siendo especialmente efectivo el Título 42, que establecía que se debía devolver de inmediato a cualquier persona que entrara al territorio estadounidense de manera no autorizada. Con él se logró que fueran expulsados más de 3 millones de migrantes, la mayoría de ellos latinoamericanos y estuvo vigente entre marzo de 2020 y mayo de 2023 (Meissner et al., 2023).

Cuando terminó la pandemia y se suprimió el Título 42, el flujo migratorio se incrementó rápidamente. Los controles fronterizos fueron insuficientes para impedir la entrada subrepticia de muchos. Según las autoridades, en 2020, 458 mil migrantes fueron registrados en la frontera sur, 1.7 millones en 2021 y 2.5 millones en 2023.

La diversificación de los flujos se incrementó, ya que además de que en 2023, por primera vez, la suma de los migrantes latinos no nacidos en México que llegaban por su frontera sur, rebasó el número de los ciudadanos mexicanos: constituyeron el 51% de las llegadas irregulares, muy superior al 12% en 2020. Además, un número importante de venezolanos, cubanos, nicaragüenses, brasileños y ecuatorianos se integraron a los provenientes del triángulo norte de Centroamérica (Benton et al., 2024).

Debido a la problemática que hay en varios de los países de origen de algunos migrantes, por la descomposición nacional y la mala relación de Estados Unidos con los gobiernos de sus países de origen (Cuba, Venezuela y Nicaragua), el gobierno estadounidense comenzó a implementar algunas herramientas de ayuda humanitaria. En 2022, permitió a algunos venezolanos aplicar para entrar, siempre y cuando retornaran primero a México. El programa se expandió a principios de 2023 para incluir a nacionales de Cuba, Haití y Nicaragua, muchos de los cuales buscaban ser aceptados como refugiados (Benton et al., 2024).

También se amplió el número de inmigrantes cubiertos con el Estatus de Protección Temporal (TPS por sus siglas en inglés),² de tal manera que para septiembre de 2023 cerca de 698 mil personas de 16 países contaban con ese estatus, de los cuales 93% provenían de Latinoamérica, 239,000 venezolanos, 184,000 salvadoreños y 164,000 haitianos (Benton et al., 2024).

Además de las entradas irregulares a las que hemos hecho referencia y de los beneficiados con las medidas paliativas, Estados Unidos continuó admitiendo muchos inmigrantes por los canales legales, aunque con una reducción significativa durante la pandemia. De tal manera que en 2020 solo fueron 707,362 y en 2021, 740,002. Sin embargo, para 2022 se comenzaron a normalizar los trámites y el número de aceptados fue de 1,018,349, de los cuales cerca de 420 mil eran latinoamericanos.

Independientemente del estatus legal, el aumento de los hispanos nacidos fuera de Estados Unidos pasó de 21,224,087 en 2010 a 23,233,834 en 2022. No es así en el caso de los provenientes de México, ya que, después de alcanzar la cifra récord de 11,738,537 en 2007, su número se fue reduciendo hasta llegar a 10,678,502 en 2022.

En 2000 ya había 5 países con más de un millón de nacionales viviendo en EU: México, El Salvador, Cuba, República Dominicana y Colombia, orden que se mantuvo hasta 2023, con excepción de Guatemala que superó a Colombia en esos años. Sin embargo, el grupo de mexicanos continuó siendo mucho mayor que cualquier otro grupo nacional. En 2022 su presencia fue casi ocho veces mayor que la de El Salvador (1,407,622), que se ubicaba en el segundo lugar.

Es importante señalar que cada vez son más los latinos los que cuentan con la ciudadanía de Estados Unidos, en 2019 constituían el 80%, mientras en 2010 eran 74%. Esta cifra incluye a los que nacieron en Estados Unidos o en sus territorios, como es el caso de los puertorriqueños, a las personas nacidas fuera pero de padres estadounidenses y a los inmigrantes que ya se han naturalizado. Sobresalen los puertorriqueños (100%), los panameños (88%) y mexicanos (81%), siendo algunos de los porcentajes más bajos el de los hondureños (51%) y el de los venezolanos (48%) (Krogstad y Bustamante, 2021).

También en el aspecto educativo los hispanos han tenido logros importantes, aunque en el conjunto de los distintos grupos étnicos y raciales todavía muestran cierto rezago. En los últimos años, la proporción de hispanos con participación en el nivel de licenciatura aumentó, de tal manera que en 2019, de los que tenían 25 años y más y contaban con al menos alguna experiencia a nivel de *college* o más eran el 42%, mientras que en 2010 solo eran 36%. Es de resaltar que eran más mujeres latinas que hombres quienes habían asistido a escuelas de ese nivel, por lo que en las mujeres pasaron de 38% a 45%; en tanto que los hombres lo hicieron de 33% a 39% (Krogstad y Bustamante, 2021).

EL FUTURO LABORAL PARA LOS HISPANOS EN ESTADOS UNIDOS

De acuerdo con los expertos del Migration Policy Institute (MPI), la economía de Estados Unidos ha reducido su dependencia de la producción industrial, para enfocarse a los servicios y a las actividades ligadas al conocimiento. Esto ha tenido como consecuencia cambios en los requerimientos del mercado de trabajo, con aumentos en la demanda de personas con niveles de cuando menos licenciatura o certificación profesional en proporciones crecientes. Sin embargo, debido al envejecimiento de la población estadounidense se están reduciendo sus cohortes en edades laborales y será imposible satisfacer los requerimientos de trabajadores con los niveles educativos exigidos (72%) y la población estadounidense solo cubriría el 62% (Batalova et al., 2024).

En estas condiciones, para mantener su crecimiento requerirá cada vez más población migrante con esos niveles educativos. De hecho, los inmigrantes y sus hijos nacidos en Estados Unidos se han vuelto un componente importante en ocupaciones tales como: ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas, así como en las ciencias sociales (Batalova et al., 2024).

Pero sobresalen por sus altos niveles formativos los asiáticos-americanos y los de las Islas del Pacífico, quienes cuando menos el 75% cuenta con esas calificaciones. En contraste, solo el 60% de los latinos adultos y 62% de los negros inmigrantes se ubican en esos niveles educativos (Batalova et al., 2024).

En el otro extremo, los inmigrantes adultos menos preparados, constituyen más del 36% de los trabajadores en alimentos y servicios personales, que es un grupo poblacional caracterizado por los bajos niveles de calificación. También se encuentran sobrerrepresentados en las actividades de apoyo en cuidados de salud y en ocupaciones de cuello azul, en las que el 34% de los trabajadores provienen de los grupos étnicos menos preparados, como son muchos de los latinos, sobre todo los centroamericanos y mexicanos (Batalova et al., 2024).

COMENTARIOS FINALES

En estas líneas he tratado de actualizar de manera breve, las condiciones de la población hispana residente en Estados Unidos que, como se puede comprobar, tiene una presencia creciente en todo el territorio, además de que cada vez está más diversificada, tanto lugares de origen como en las formas en que se ha incorporado a esta sociedad. Por la brevedad de este espacio no se pudo hacer referencia a otros aspectos como su participación

política y cultural, aunque sí podemos decir que muchos de sus rasgos culturales se han ido adoptando en los distintos rincones del país, por ejemplo, en comida, celebraciones, prácticas religiosas y muchas más.

NOTAS

¹ Debido a las preocupaciones de la gente, las prohibiciones de viajes internacionales y la reducción del procesamiento de solicitudes por parte de las agencias gubernamentales, el número de visas de inmigrantes (migrantes permanentes) cayó 48% entre los años fiscales de 2019 y 2020, en tanto que las subvenciones para visas temporales se redujeron en 54%; y aunque las visas de inmigrantes se recuperaron un poco en el año fiscal 2021, todavía estuvieron muy por debajo de los niveles prepanémicos (Gelatt y Chisti, 2022: 1).

² El Estatus de Protección Temporal (TPS) permite vivir y trabajar legalmente en Estados Unidos de manera temporal y en muchos casos se puede renovar varias veces.

BIBLIOGRAFÍA

- Batalova, Jeanne; Gelatt, Julia y Fix, Michael (2024), *How Immigrants and Their U.S.-Born Children Fit into the Future U.S. Labor Market*, Washington, DC: Migration Policy Institute, abril 2024, en: <https://www.migrationpolicy.org/research/immigrants-future-us-labor-market>.
- Benton, Meghan; Huang, Lawrence; Batalova, Jeanne y Tirado, Tino (2024), *The State of Global Mobility in the Aftermath of the COVID-19 Pandemic*, Migration Policy Institute (MPI) y Organización para las Migraciones (OIM).
- Krogstad, Jens Manuel y Bustamante, Luis Noe (2021), “Key: facts about U.S. Latinos for National Hispanic Heritage Month”, *Pew Research Center*, en: <https://www.pewresearch.org/short-reads/2023/09/22/key-facts-about-us-latinos-for-national-hispanic-heritage-month/#:~:text=As%20of%202022%2C%2081%25%20of,who%20have%20become%20naturalized%20citizens>.
- Meissner, Doris; Ruiz Soto, Ariel G. y Putzel-Kavanaugh, Colleen (2023), “A Post-Title 42 Vision for Migration Management Comes into Focus”, *Migration Policy Institute (MPI)*, abril de 2023, en: <https://www.migrationpolicy.org/print/17699>
- MPI, Migration Data Hub, “U.S. Immigrant Population and Share over Time, 1850–Present”, accessed 16 January 2024, en: <https://www.migrationpolicy.org/data/state-profiles/state/demographics/US>
- Passel, Jeffrey S.; Lopez, Mark Hugo y Cohn, D’Vera (2022), “U.S. Hispanic population continued its geographic spread in the 2010s”, *Pew Research Center*, en: <https://www.pewresearch.org/fact-tank/2022/02/03/u-s-hispanic-population-continued-its-geographic-spread-in-the-2010s/>